

BORGES Y LOS OTROS

Lecciones de Harvard

Seis conferencias que se oyen como (des)conciertos, y un solo compromiso: la calidad verbal de ideas supremas, en «Arte Poética» (Editorial Crítica, Barcelona, 2001).

CARLOS ITURRA

Una rara ventaja de Borges a la hora de filosofar, es que no filosofa. Píntelo.

Ciego, encapacida, lúridamente puro, y sin vivencias que lo distingan ni grande rumbu si tripléa en leyes, narrología, superello. Su carrera no es el lúdico intelectual, tampoco su gusto. Libre de estupidez, constituye, inmenso a tecnicismos, su memoria hecha libros esenciales no como profecías, sino como lectos, buen lecto, gran lecto, lector genial en cuya memoria acaba de punto cardinalis convivir en constante examen recíproco lo que se sabe y lo que se ignora. ¿Experto? En humanidad no más. Con la pura jerga humana. Sin variadura retórica, o críptica, pluma su dictado de profesor, en una intimidad que aprueba la del acto lector, y cuya sorfaza alcanza los confines de lo invisible. Usa las palabras de todos, pero potenciadas a extremos de significación...

Lo suyo era la poesía. Su inspirar, apropender y comprender los espacios básicos del pensamiento, las posibilidades críticas de la existencia, son del que medita no en la esencia de una cosa, filosófica o científica, sino en el tránsito depurado de la comu-

des de conocer. Es que pone en más escuela mística que estudiarla: esta poesía. La aristocrática o la sencilla no causan igual deleite; aunque prodigios al igual otro, espacioso como él de apresión.

Borges plena en voz alta, en inglés, en Harvard. En 1967, seis conferencias íntimamente grabadas, que han dejado de ser inéditas. No son en rigor una poesía, sobre que todavía menos son otra cosa. No hay estudio sistemático de poesía, erudición o mitología, ni panóptico de su evolución o nuevo enigma...

Cada una lleva un título académicamente comercial, pero fluye sin convención ni academia. Evocan encuentros iniciáticos con las secretas bellezas de un poema, el misterio de la poesía, la magia de la indiscernible de la metáfora; revisar el asombro ante el verso que permitió aquél verso memorizable superar las situaciones dilemas de cierto poema soñado; medieval donde sólo un sabio habría supuesto algo más que balbuceos antiguos...

No tan espejístico como charlando con Bloy. Borges tempoco dicta estrofas. Relaja su confidencial a la presunción de amigos que reflexionan. En vez de consejos respetuosos irrumpe preguntando con un salón considerado, herido de superioridad, entusiastas de sus oyentes al nivel de interlocutores. Se priva de soluciones y hace algo mejor: replantear viejos problemas, considerando parte de ellos la variedad de respuestas que han permitido. La peregrinación cronológica de los temas añade un segundo libro a esta peculiar poesía: una historia de la literatura inglesa. Sobra fascinante.

¿Por qué fascina? Por ironía, cuando menos. Borges sólo tiene la铁rre en su poesía, en lo literario de la poesía, en lo literario de la literatura: nunca se entrelaza con entelequias sociológicas, nunca asocia su análisis a categorías esenciales



CONFERENCISTA.— Hacia el final de su vida, el escritor argentino ha llegado a donar en la Universidad más prestigiosa del mundo.

ticias, mucho menos a un sistema de esterigias; ni mimesis a Freud o sus miles para sacar consecuencia que no sacará la furor de su sola y manzana omite el momento histórico que da razón de una cosa, al revés, nada falta para la comprensión plena.

Nos detenemos en Lang, en De Quincey, sin atender a un solo tipo de motivos: sin testar a demóstenes, sin caer en su mérito, sin cualidad común perceptible, sin imponer ningún orden, ni querer hallar iguales evidencias una generación tras otra.

Pascharria sobre todo porque si algo guinda este recorrido, sería algo así como el ingrediente, el más noble y alto. Tras un chiquero de Shaw, un destello de Meredith, un relámpago de Kipling. Del tejido que dice: «Si crecieras a una palabra que inventara Joyce, de lo que Shakespeare hubiera sido sonaría a las same imágenes de Cheshire...».

A cargo de Wilde una travesía inglesa sería en tobogán de carcajadas, repitiéndolas o no. En Borges el ingenio es no sólo humorístico también en el que provoca un estremecimiento, mitra una argumentación, da una vuelta de tuerca... incluso si no

allá muy lejos en el mismo principio, meta que también ha comido. La lealtad. No moral, sino racional y severamente: una sola lealtad, pero absoluta. Exclusiva, pero de amplitud cósmica; incalculable sin dogma. Clavídero, declarada y concretada devotad a lo más humano del hombre, que permanece por el pensar, el libre pensar. Lealtad a lo bello de la inteligencia y lo inteligente de la belleza, lealtad a la escritura, comprensión disidente con su propia lucidez, no supeditada jamás a ningún objetivo que la empobrece, por libertad descomunal que tiene.

No existe propósito alguno alegó a la literatura —es decir al hombre sin atributos ni exigencias—, capaz de aumentar la luminosidad de la publicidad al

Poética donde la literatura no es sirvienta de nadie, sino ama y señora.

Final, la ojara y hasta la aguja cualquier sometimiento a fines obligadamente inferiores a ella. Nada puede lucirse con las palabras mejor y más útil que darle la libertad de decir sus verdades, y aunque eso asuste al autor los repudios políticamente correctos predicados por Borges, la vida solitaria del desterrado Ovidio, el abrigue las venas por orden del poder de turno como Séneca. Poética de escribir que no mensajería su tasa creyendo que debe legitimaria ponéndola al servicio de algo más respetable, en la ignorancia de que nadie la hará iluminar mejor el camino de los hombres que la poesía de su llama...

Poética donde la literatura no es sirvienta de nadie, sino ama y señora, pues sólo así puede realizar su tarea exclusiva, alumbrar el tiempo. Y dicen, es Borges un ejemplo perfecto de su propia poética, de sus riesgos, de su claudicada luz.

En Borges el ingenio es no sólo humorístico; también es el que provoca un estremecimiento.

zialidad humana. El filósofo profesional, como halón adiestrado, trabaja en la captura de su presto: el poeta, como salvaje zorzal, sólo gorgojo. Cantar en su jerga, no su farno, con el progresivo alzamiento de lo que le es congenitado ya ha hecho lo suyo.

No es que Borges invente a Kant —el poeta al filósofo, como pensaron los griegos, confundiendo a la introducción la preeminencia entre los ex-

Lecciones de Harvard [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lecciones de Harvard [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa